

concluiremos, repetimos este discurso; recordando lo que hemos dicho en él. "La buena educacion es necesaria, es indispensable en toda sociedad; para que esta sea buena es indispensable que sea religiosa, y para que sea religiosa debe encomendarse á hombres religiosos. ¡Sabios mexicanos! emplead vuestros talentos en esponer estas verdades luminosas, inculcadlas y hareis felices á todas las generaciones venideras!

CAPITULO II.

La liga de la Teología moderna con la Filosofía en daño de la Iglesia de Jesucristo.

No me admiro, señor párroco, del grande embarazo y confusion de ideas y pensamientos en que os ha puesto la leccion del libro intitulado *Confrontacion histórica de los nuevos reglamentos con los antiguos respecto de la policía de la Iglesia en el estado, para entretenimiento de los párrocos rurales*. Este embarazo y confusion nacen precisamente de la falta de las noticias necesarias, y de las luces de que os priva la soledad en que vivis, y de las cuales las proporciones de la ciudad en que vivimos los párrocos urbanos, los libros y las observaciones constantes, nos proveen con abundancia en la concurrencia de los pueblos, y en la recíproca comunicacion de nuestros estudios. Para sacaros del citado embarazo y ordenar vuestras confusas

ideas, voy á desenvolver con la mayor brevedad y precision que me sea posible, todo el sistema de la reforma eclesiástica que ahora quieren introducir los sanos teólogos, para volver al clero á la disciplina de los primeros siglos de la Iglesia, y para hacer feliz al mismo tiempo á todo el estado con el plan de tan edificante reforma. Vereis entonces con suma claridad como todo el urdimbre del plan ideado, y la doctrina del autor del espresado libro, se dirige magistralmente al fin de antemano estendido y establecido; y como se disipan al instante las nieblas en que ahora está envuelta, y sucede á las preocupaciones antiguas que la condenaban entre tantos colegas nuestros en el ministerio parroquial, la purísima luz de la verdad. Me parece que hago en esto un importante servicio no menos á vos que á todos los párrocos de aldea, á quienes espero que comunicándoles mi carta podrá traerles no corta ventaja.

2 Ha ya mucho tiempo que la pacífica y perspicaz filosofía, siempre amiga de la humanidad, y enemiga de las divisiones y preocupaciones que lleva consigo una mal entendida religion, habia formado el grande y universal proyecto de reunir en una sola religion; y en un solo género de culto al Dios supremo, todas las varias sectas en que se divide nuestra hermosa Europa; pero este tan saludable proyecto quedó por largo tiempo sepultado en el corazón de los filósofos. Comenzó despues á manifestarse con los libros, y son tantos los que en este siglo han sa-

lido, que bastaron para poner en agitacion á todos los espíritus mas sutiles y los entendimientos mas cultivados de los literatos. Pero las prevençiones, que contaban diez y ocho siglos de arraigo en los pueblos, las plumas de muchos escritores romanos dirigidas á combatir á los filósofos, la copia de sacerdotes seculares y claustrales, la viva y elocuente predicacion, las muchas casas de retiro destinadas á la meditacion de las máximas de la religion, la juventud fiada al magisterio y educacion de los claustrales, las congregaciones, las confraternidades, los oratorios secretos, la copia de confesores para promover la frecuencia de las confesiones y comuniones, y otros semejantes restos de la antigua religion, no daban lugar á tan benéfico y ventajoso proyecto. La filosofia quanto ganaba por una parte, otro tanto perdia por otra. Llegó por fin el caso de que la filosofia diese un golpe magistral deshaciéndose de algunos fuertes obstáculos que le atravesaban el camino, y salió de estrecheces á campo ancho. Ganó terreno, dilató el imperio, y enarboló triunfal bandera.

3 En esta tan dichosa ecsaltacion de la filosofia, quando á las agradables doctrinas insinuadas se agregaba la fuerza dominante, hallábase en el caso de volar con una sola mina toda la religion revelada, y sobre sus ruinas tremolar el pabellon triunfante de la religion natural, único sincero objeto de sus más ardientes deseos. Este golpe hubiera sido mas natural á la índole misma de la filosofia, la cual quanto es tenaz

y firme en sus opiniones, otro tanto es de suya enemiga de paliativos y políticos manejos. Sin embargo antes de abrazar este extremo partido, reflexionó que si entraba de repente en ciertas materias que de ningun modo eran de su inspeccion, y que salian de la esfera de sus teorías, se esponia al riesgo de alarmar con la violencia de la ejecucion, especialmente á la Iglesia católica romana, que con mas tenacidad que las demas se aferra á su antigua creencia y á las tradiciones paternas; pues por lo que mira á las otras sectas separadas de ella, podia esperar mayor docilidad y convivencia: y se puso á pensar entre sí misma sobre cual seria el camino pacífico, y juntamente cubierto, para llegar á quitarles á los pueblos la persuacion de una religion revelada, sin escitar al mismo tiempo guerreras divisiones, y destruir la felicidad de los pueblos por el medio mismo por el cual queria introducirse; pero por mas que ella lo pensase jamás hubiera sido capaz de salir con su intento, porque los medios reales y verdaderos le eran enteramente desconocidos. Sincera siempre é igualmente acostumbrada á usar en todas ocasiones el mismo language, muy presto se hubiera dado á conocer á sus enemigos. Por mas que hubiese querido enmascarar el semblante, la voz la habria descubierto. Mientras fluctuaba en estos pensamientos la filosofia, encontróse por una feliz combinacion con algunos teólogos modernos, fidelísimos secuaces de otros mas antiguos, que de

siglo y medio á esta parte aspiraban á una ventajosa reforma de toda la Iglesia; y como suele suceder entre amigos de índole y genio análogo, apenas se vieron, se conocieron; y apenas se hablaron, que se amaron tiernamente. ¿Lo creeríais, señor párroco? La filosofía, que ha sido siempre enemiga de la teología, vino en este nuestro siglo á estrechar con la teología el mas firme nudo de pacífica alianza.

4. El plan grande de los filósofos se dirigia á quitar de enmedio toda diversidad de creencia, reuniendo en sola la religion natural todas las diferentes sectas en que está dividida la Europa. El plan de los teólogos se encaminaba á reducir la Iglesia católica romana con una iluminada reforma al estado de poderse unir pacíficamente con todas las sectas separadas de la misma romana Iglesia. La filosofía atendidas las circunstancias juzgó que le era ventajoso el auxilio de los teólogos, porque con mas quietud y bajo la sombra sagrada de la religion mas respetada de los pueblos, veian ellos que allanaban el enredo y escabroso camino que guia á la sola religion natural que deseaban introducir. Los teólogos juzgaron que habian dado en el punto mas oportuno para llegar á la ideada reforma, valiéndose del poderoso brazo de la filosofía, y así ambos partidos de filósofos y teólogos se unieron para la grande empresa. Los primeros suministraban á los segundos la fuerza que les faltaba. Los segundos suministraban á los primeros las luces necesarias y los vocablos estudiados y apa-

rentes de que carecían para introducir la reforma que mas les agradase. La filosofía estaba contenta, porque la reforma que habia ideado la teología tiraba al establecimiento pacífico de la religion natural. Contenta estaba, tambien la teología, porque con el valiente brazo de los filósofos aterraba los fuertes baluartes que ceñian y separaban la Iglesia romana de las iglesias calvinísticas y luteranas, con las cuales meditaban la union tan suspirada. Formada esta tan linda liga, tocóle á la teología proponerle á la filosofía el famoso plan de la reforma, cual en el día poco á poco se va introduciendo y que tira á justificar el autor de la Confrontacion histórica á los párrocos de aldea, absteniéndose sin embargo por prudencia de hacerlo con los párrocos de ciudad; y aquí ya empieza á tocar de cerca el punto que ignorais, y el único motivo del embarazo y confusion en que os ha puesto el autor del libro.

5. Túbose la asamblea en una gran sala, y era un espectáculo pastoso ver en este siglo lo que en todos los siglos pasados jamás vieron nuestros mayores, esto es, la agradable y magestuosa union de la filosofía y teología. Empezó pues á hablar la teología con el devoto y severo tono que acostumbra. Señores míos: hemos llegado á conocer vuestro profundo arcano y benéfico proyecto de aliviar de tantos vínculos de leyes divinas y humanas, de preocupaciones de educación y de terrores pánicos á la miserable

humanidad. La empuja á la verdad es grande y digna de entendimientos ilustrados, aparecidos en este siglo por feliz destino, cual nuevo sol para disipar las antiguas densas nieblas en que hasta ahora yació envuelta toda la generacion de Adán; pero por benefico, por racional que sea el gran proyecto, encuentra con obstáculos tan fuertes, que solo puede separarlos una sutil moderna teología aparecida tambien ella en esta hez de tiempos llenos de orgullo é ignorancia, cual nuevo astro en vuestra ayuda y defensa. No se puede arrancar de los pueblos la religion revelada, si antes no se quitan todos los fundamentos en que se mantiene y descansa. Todos los fundamentos estriban como sabeis en verdades reveladas. ¿Pues cómo hemos de llegar á destruirlos y disiparlos? Si á vista de todos dirigimos la bateria á los fundamentos, nos daremos á conocer desde luego á la Iglesia católica romana por hombres á quienes suele dar el ignominioso nombre de *hereses*. Con esta descubierta bateria empezaron y con harta imprudencia su reforma Wicelof, Hus, Lutero y Calvino, y muy presto la Iglesia se declaró contra ellos; y ya sabeis cuan públicas luctuosas escenas se siguieron de esto entonces, y ahora deben evitarse. No, señores míos, bajo un aspecto enteramente distinto se han de presentar las cosas, y así nosotros pensamos en formar un plan de reforma muy delicado, sutil y tal, que hablando nosotros siempre con los vocablos usados y trillados de la Iglesia, escrituras, concilios, padres, tradicion

y disciplina, reduciremos las cosas á términos que vengan á ignorar los católicos qué cosa es Iglesia, sentido de las escrituras, concilios, padres, tradiciones y disciplina, y den en el nas puro pirronismo sobre todos los artículos revelados. Luego con un artificioso sistema y siempre con uncion devota y zelosa ternura, echaremos por delante de nuestros adversarios, y usaremos antes contra la Iglesia del lenguaje que la Iglesia habria de usar contra nosotros. Empezaremos á llorar amargamente la ya perdida y estinguida fe. Haremos ver anticipadamente la verdad del evangelio á favor nuestro, diciendo y exclamando: *Cum venerit filius hominis putasne inveniet fidem in terra?* (1). Deploraremos el funesto obscurecimiento sobrevenido á la Iglesia de las verdades mas sacrosantas. Detestaremos el orgullo de los entendimientos soberbios y obstinados en no reconocer las verdades mas claras del evangelio. Ecsaltaremos la divina providencia, que no deja caer en error á su amada esposa la Iglesia ni prevalecer contra ella las puertas del infierno; y aqui echaremos de ver cumplidas en nosotros las promesas del Redentor: *Et porta inferi non prevalebunt adversus eam* (2). Seremos nosotros los primeros á reconocer en nuestros adversarios antes que ellos puedan echarnos en cara el caracter espeso de los seductores del apóstol San Judas: *In novissimo tempore venient*

(1) *Luc. cap. 18.* (2) *Matth. cap. 16.*

Illusores secundum desideria sua ambulantes in impietatibus (1). Diremos que estos son puntualmente: *Hi sunt murmuratores querulosi secundum desideria sua ambulantes, et os eorum loquitur superbiam mirantes personas questus causa*. Añadiremos que estos son nubes *sine aqua, quæ à vento circumferuntur* (de la adulacion romana), *arbores autumnales, infructuosæ, bis mortuæ, eradicatæ, fluctus feri maris despumantes suas confusiones, sidera errantia, quibus procella tenebrarum serrata est in æternum*. Lnego les reprocharemos que han desterrado la humildad y mansedumbre de Jesucristo, verdaderos y únicos caracteres del dócil cristiano: *Discite à me, quia mitis sum et humilis corde* (2). Con todo este evangélico y apostólico frasario jugaremos de mano para ganar la ventaja sobre los enemigos secuaces de la fe católica romana, para que cuando estos quieran objetarlo parezca una copia ridícula y una pueril imitacion de nuestro purísimo y triunfante language. ¿Qué resultará de esto? Al oír tan sacrosantas palabras, todo el mundo se quedará loco y sorprendido. En un conflicto, en que en una y otra parte se usa de las mismas armas de la verdad, ya no se sabrá cual de las partes lleva la verdad católica. Entre la suspension y la incertidumbre, entre las infinitas cuestiones entrará mas facilmente nuestro juicio privado, y vuestra filosofia podrá mas facilmente

(1) *Ep. Judæ Ap.* (2) *Matth. cap. 11.*

entonces reunir en su amplio y dilatado seno todos los partidos discordantes. No hay que hacer, señores míos, esta es la primera de todas las artes y la mas segura; y olvidad por ahora los remilgos y escorcéos al oír los vocablos que tanto os molestan de escrituras, de Iglesia, de religion revelada, porque las circunstancias de los tiempos y el escabroso negocio que tenemos entre manos asi lo requieren.

6. Con esta ventaja de usar nosotros los primeros para ofender á los enemigos de la espada misma con que acostumbra ellos ofendernos, llegaremos quietamente á sofocar la Iglesia antes que ella se va'ga contra nosotros de su fuerza. ¿Y por qué? porque siempre estaremos cerca de ella como amigos y nunca podrá alejarnos de su seno, al cual á pesar de ella nos arrimaremos y estrecharemos. Imitaremos á los valdrones que temiendo acometer de frente á un hombre robusto y bien fornido de armas para su defensa, se le acercan como amigos y buenos compañeros; pero en llegando la suya y cuando menos lo piensa cargan sobre él por la espalda, agárranse bien de sus manos para que no pueda usar de las armas, y tapándole la boca para que no pueda pedir socorro á compañeros ó amigos, llévanse sin estrépito á la cárcel, y sin rumor lo apartan de la vista del público. Destruiremos la Iglesia con sus propias armas, la sepultaremos bajo sus mismas ruinas y con un mágico encanto la presentaremos como un edificio hecho al gusto de la arquitectura antigua

de los primeros siglos de la Iglesia. Ellas serán ruinas de los fundamentos y parecerán refuerzos de los fundamentos mismos. Ella será destrucción y parecerá reforma; y de este modo el católico romano vendrá sosegadamente á ser calvinista firmemente persuadido á que es católico. Reducido el católico romano, que entre todos los sectarios es el único intolerante de todos los demas, á unirse con las sectas divididas de él, bien fácil le será á vuestra filosofía ganarlo á la religion natural. El camino es algo mas largo, pero es el mas seguro.

7. Este escordio fué muy del gusto de los filósofos, y recibido con aplauso universal de la asamblea. ¿Pero cómo hareis, dijeron entonces estos señores, para desembarazaros de la molestísima autoridad del Papa? Este nos parece el primer paso para abrir la brecha. Ya sabeis que nosotros los filósofos no somos muy afectos á la monarquía. Pues sabed, respondieron los teólogos, que este ha sido nuestro primer pensamiento dirigido al fin de libertarnos enteramente de ella. La mayor dificultad consiste en echar por tierra esta soberanía fingiendo sostenerla. Si impugnamos abiertamente y á cara descubierta la jurisdiccion del Papa, imitaremos á los necios Lutero y Calvino, que teniendo entre manos una excelente causa, la perdieron por un excesivo empeño que no dió el menor lugar á la política. Empezaremos dando señas de amarla para no esponernos á desabrimientos y á llevarnos chasco; pero despues sin dejar de la mano el plausible

pretexto que engaña á los súbditos, de reformar el abuso y las ideas demasiado amplias de aquel primado, llegaremos á quitarle por medio de nuestras esplicaciones quanto á los principios fingiamos darle. El cirujano prudente que quiere cortar del todo un tumor vicioso, por no amedrentar al enfermo solo trata de una corta incision para dar salida al humor pecante; pero aplicado el hierro al tumor se lo lleva neto sin andar por rodeos. ¿Qué os importa, señores filósofos, que al principio concedamos nosotros por política al Papa lo que concede al Dux el Senado de Venecia? El punto está en saber devotamente negarle la obediencia: cuando lleguemos á este punto, sobre nuestra palabra os aseguramos que verdadera y efectiva obediencia jamás la habrá. ¿Temereis acaso una autoridad que se puede impunemente desobedecer, despreciar y contradecir? El súbdito queda libre cuando el príncipe queda impunemente desobedecido.

8. Por lo que mira al abuso hemos pensado proceder de este modo. Vosotros como diestros filósofos empezareis acusando ante los príncipes de la tierra el primado pontificio como reo de lesa magestad con vuestras razones civiles y políticas. Nosotros teólogos seguiremos esforzando vuestras razones con nuestras teológicas doctrinas: á vuestras sábias reflexiones añadiremos las nuestras acompañadas de nuestras erudiciones eclesiásticas que, verdaderas ó falsas, siempre pueden mucho con gente poco advertida y avisada, que tal es la mayor parte del pue-

blo; y acerca de esto vuestras armas y las nuestras serán iguales, y no nos sonrojaremos de ser fieles copiantes de vuestros libros. Haremos que hablen á favor vuestro hasta las escrituras sagradas y el mismo evangelio. Tened entendido que la escritura es un tesoro ineshasto, en que cada uno pesca lo que quiere: es un calepino de todas las lenguas, y cada uno puede hacerla hablar como quisiere. Los príncipes católicos de sayo son rectísimos y veneradores sinceros de la religion en que los educaron; pero si vosotros, filósofos, por una parte les representais el gran peligro á que espone la soberanía de ellos el primado pontificio, y nosotros teólogos por otra les demostramos que pueden ser igualmente católicos sin reconocer la autoridad pontificia tan formidable á sus imperios, ellos que no son teólogos para echar de ver el engaño, vendrán inocentemente á caer en la red, y aun su misma natural rectitud los llevará y animará á quererla humillar y aniquilar en sus estados, pensando que dan con esto la felicidad al vasallo, la seguridad al trono, y el obsequio debido á la suprema verdad.

9. Aquí los filósofos no pudieron dejar de admirar, y mucho, la finura de los teólogos modernos, y comprehender mas y mas la necesidad que tenían de su direccion y consejo. La dificultad está, dijeron, en que los pueblos acostumbados, como dice nuestro Voltaire, á *incensar aquel ídolo por costumbre*, depongan en vista de nuestras razones y las vuestras un error

tan profundamente arraigado, y con especialidad los obispos, que hacen un punto de religion estar siempre unidos y dependientes de él.

10. En cuanto á esto, dijeron los teólogos, no hay que dar cuidado. Nosotros no confiamos tanto en nuestras doctrinas, cuyo valor conocemos muy bien; lo que nos lisonjea mucho mas es la esperanza de darlas gratas y agradables á las mas delicadas y amadas pasiones del hombre. Queremos que sirvan las doctrinas falsas á las pasiones verdaderas, porque estas harto interesadas están en creer verdaderas las doctrinas falsas. Por lo que toca á la doctrina, á nuestro cuidado queda elevar la autoridad de los concilios sobre la del Papa: y ya hallaremos en el santo concilio de Constancia y en el santísimo de Basilea, armas muy á propósito todas para embrollar la mente de los semidoctos. Ecsaltaremos un concilio y bajaremos otro segun conveniga. Alabaremos y pondremos en las nubes algunos autores, deprimiremos y abatiremos otros con las mas viles injurias y denuestos. Algunos pasajes truncados que glosaremos de la historia eclesiástica, alucinaran facilmente á las personas de menos que mediana erudicion, por ser las mas entre el clero y el pueblo. Habrá tambien sus ciertas mutilaciones y falsificaciones de textos muy oportunas; puesto que *dolus an virtus quis in hoste requirat?* Produciremos luego algunas historias eclesiásticas nuestras, y de tal modo haremos que sirvan á nuestro premeditado designio, que iremos llenando las casas, las pla-

zas, las tiendas y puestos hasta de los zapateros remendones, de cuestiones acerca del Papa, que irán poco á poco apagando la idea antigua de aquella soberanía, y acabarán con la veneración de aquella Sede, y con la deferencia á sus ordenaciones. De hecho ya empezamos á oír en el día los verdaderos y reales efectos que comprueban nuestras reflexiones con hechos los mas claros. A todas las objeciones de los cavilosos adversarios opondremos los siglos bárbaros y oscuros, y estos y las falsas decretales serán nuestro universal refugio. Tambien será el lugar teológico de nuestra escuela y la basa mas firme de nuestro sistema. El vórtice obscuro de los siglos medios haremos que trague todos los dogmas mas ciertos, y las tradiciones mas venerables. En esta niebla y obscuridad sepultaremos la luz, el Evangelio, la Iglesia, y pondremos tambien á cubierto nuestras personas. De este modo, sin escándalo y con aplauso de erudición, se dice y se persuade que toda la Iglesia pasada cayó en error. Esta proposición que con demasiada claridad dijo Lutero, le acarrió la execración de toda la Iglesia; pero propuesta de estotro modo nos adquiere la gloria de hombres despreocupados.

11. Todas estas doctrinas agradarán muchísimo al que no está dispuesto á obedecer, á muchos les ensancharán el corazón y les harán respirar cierto aire de noble libertad. El hombre tiene dentro de sí una repugnancia extrema á humillarse y subordinarse á la autoridad, solo ce-

de á ella cuando la ve armada de fuerza coactiva, y experimenta un no sé qué muy agradable en defenderse de una autoridad desarmada. A mas de que el dinero que hay que enviar á Roma con motivo de bulas, de colaciones de beneficios y de dispensas, así al clero como á los seglares, estimula á tenerla por enemiga. El interes es una pasión que cada uno se perdona fácilmente á sí mismo; pero que condena severamente en los demas. No siempre se logra allí lo que se pide. Cada uno cree tener un mérito singular, y en no viéndolo correspondido con largueza, piensa en vengarse como puede de la autoridad que no hizo caso de él. El odio á los curiales presto se convierte en aversión al Pontífice. Todos estos motivos ponen á riesgo la fe, aun de los hombres mas robustos, y hacen que vacile hasta en el mismo clero: así que nuestras doctrinas se insinuarán con presteza, se admitirán con gusto y se sostendrán como indubitables verdades.

12. Pero puesto que vosotros temeis mucho á los obispos que unidos para sostener la jurisdicción del Papa, formarán un ejército invencible, hemos pensado, segun el gran principio de los políticos: *Divide, et impera*, dividir su fuerza con una doctrina muy lisonjera y dulce á su paladar. Nos dedicaremos á ecsaltar la dignidad episcopal, y aparentaremos atraerlos á sus verdaderos y genuinos derechos que llamaremos *originarios*, sostendremos con el mayor zelo que son *inamissibles* por cualquier título ó razon, y absoluta-

mente *inalienables*, y aun los estrecharemos con la obligacion de resistir á la injustísima prepotencia de los Papas. Será de nuestro cargo echarnos á pescar á diestro y siniestro en la escritura, en la historia eclesiástica y en los padres, monumentos aparentes para probar el asunto, persuadidos á que lo que les falte de fuerza y eficacia, lo suplirá con abundancia el interes particular de los obispos. Como ninguno está contento con lo que tiene y siempre se inclina y desea tener mas, asi por lo comun los obispos no están contentos ni satisfechos con el honor y dignidad que obtienen en la Iglesia. Todos los obstáculos que encuentran nunca los atribuyen al defecto de su conducta y del buen uso de la que tienen, sino á la falta de mayor autoridad con la que creerian poder remediar todos los desórdenes si tubiesen mas sujeto el clero y el pueblo, y las manos mas libres para hacer y deshacer. Hasta los hombres mas espirituales entre ellos saben tambien canonizar por piadoso y justo delante de Dios este su secreto deseo. ¿Qué resultará de esto? Empezarán á oír con gusto las propuestas y á agitar las cuestiones, se les resfriará la devocion á aquella Sede, comenzarán á mirarla con ojos críticos y zelosos, como enemiga que intenta usar con ellos de superchería, no se opondrán con vigor, y mas bien verán con secreta complacencia los golpes que se descarguen contra aquel solio, persuadidos siempre á que se aumentará su grandeza al paso que desaezca la del Papa. Luego que hayamos traí-

do á los obispos á este parage, preparaos á ver una muy graciosa escena. A la manera que la incauta avecilla atraída al dulce reclamo de la anagaza, abandonando el anchuroso campo se encierra por sí misma en estrecho recinto, cuando mas olvidada del peligro y engreída con el esquisito preparado cebo da en la red, asi vereis que les sucede á los obispos. Deseosos de adquirir autoridad y jurisdiccion mas amplias, bien presto abandonarán al Papa y vendrán con mucho gusto á ponerse bajo la proteccion de la filosófica teología; pero apenas lleguen muy creídos en venir á cambiar la mitra por la tiara, vedlos por una autoridad y decretos superiores metidos en la red de la obediencia y sumision á vuestra filosofía. Entonces no tardaremos nosotros á socorremos en vuestros proyectos, y llamaremos al príncipe *verdadero obispo exterior* de todo su estado: diremos que á los obispos únicamente compete la *sola y pura espiritualidad*; y como esta no puede separarse de las acciones exteriores y del culto esterno, he aqui como confusas y revueltas la espiritualidad y temporalidad, caeran ambas en manos de la filosofía dominante. Despues de esto será de nuestro cargo sugerir y formar un plan de culto esterno de religion, el mas análogo á vuestras ideas, y correrá por nuestra cuenta revestirlo y adornarlo con nuestras teológicas frases de manera que parezca católico, y que la plebe no eche de ver el engaño. Nosotros creemos háberos hecho con esto un relevante servicio, y facilitado en gran

manera al camino que guia al fin que os habeis propuesto.

13. Pero porque no ignoramos que los obispos advertido el engaño á fuerza de movimientos y contorsiones de todo el cuerpo podrian romper la red, hemos pensado mantenerlos en ella mortificados y abatidos, escitando contra ellos discordias intestinas: hemos pensado sublevarles en contra los presbíteros del segundo orden. Empezaremos fingiéndonos todos empeñados en restablecer en la antigua institucion divina un orden que el despotismo episcopal ha degradado y envilecido. De aquí pasaremos á darles á entender que tambien ellos son *jueces de la fe* á la par con los obispos, que tienen de Jesucristo *inmediata y ordinaria jurisdiccion* sobre sus parroquias. En suma, con el turibulo mismo con que poco ha incensamos la cátedra del obispo, nos daremos manos para incensar la cátedra del párroco en su iglesia. Figuraos la suave armonia que llegará á los oídos de tantos párrocos lugareños alla en las crestas de sus montañas con estas tan lisonjeras doctrinas: Estos buenos hombres que jamas se hubieran atrevido á pensar en tan alto honor, al verse en un momento con la mitra en la cabeza y el báculo en la mano, imaginad si se esponjarán tanto como se hinchó en otro tiempo la rana de Esopo. Segun el gran principio de *quod volumus sanctum est*, todos se empeñarán hasta las cachas en sostener, en escaltar nuestra doctrina y ponerla en la clase de los artículos revelados; ya tendran cuidado ellos de

defenderse de sus obispos, y de mantener intactos sus divinos derechos. Se admitirá sí en la aspersion alguna subordinacion al obispo; pero tan cenida y limitada como la de los obispos respecto del papa, esto es, subordinacion *canónica*, entendiéndose siempre por *canónica cuando se quiera y diese la gana*. Se darán palabras de cumplimiento, de respeto, de obsequio, de estimacion, pero alcabó verdadera desobediencia en el hecho; y he aquí á los obispos reducidos por sus mismos párrocos á la nada, y cuando mas á una simple representacion de sus diócesis, como el dux de Venecia y de Génova, y el príncipe de Luca.

14. Pero nosotros con estas nuestras doctrinas mas allá ponemos la mira de lo que acaso vos imaginais. Miramos á deshacernos insensiblemente de los obispos que únicamente podrían ser necesarios cuando mas y mucho para las órdenes. Pretendemos disponer las cosas de manera que el príncipe pueda reglar todo lo que pertenece á la religion con la ayuda de algunos pocos pastores, como lo hace ni mas ni menos la iglesia calvinistica. Este sencillez reglamento tiene un no sé qué de mas cristiana simplicidad, y embaraza menos el orden civil.

15. Admirable pensamiento, interrumpieron aquí los filósofos, y digno de vuestra sagacidad y destreza; con todas nuestras abstracciones y stultizas no hubiéramos sido capaces nosotros de inventar uno igual. Pero cuidado no sea que en